

KENNEDY, George A., *A New History of Classical Rhetoric*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1994, xii + 301 págs., 15.5 x 23.5 cm.

Esta nueva historia de la retórica clásica es, como se anuncia en la carátula misma, una amplia revisión y compendio de estos otros libros del mismo autor: *The Art of Persuasion in Greece*, *The Art of Rhetoric in the Roman World* y *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, los tres de consulta obligatoria para quienes en cualquier forma se dediquen al estudio de la retórica.

A grandes rasgos, el contenido de la obra es como sigue:

El primer capítulo, a manera de introducción, trata sobre la naturaleza de la retórica; el segundo, acerca de la persuasión en la literatura griega antes del 400 a. C.; el tercero, de la teoría retórica griega desde Córax y Tisias, hasta Aristóteles, incluyendo a Platón (*Gorgias* y *Fedro*), Isócrates, y la *Retórica a Alejandro*; el cuarto se ocupa en general de los oradores áticos, y en particular de Lisias y Demóstenes; el quinto (la retórica helenística) hace un repaso de Teofrasto, Demetrio, Critolao, Aristón, así como de los estoicos, los académicos, los epicureístas, el asianismo, y Hermágoras y su teoría de la *stasis*.

El capítulo sexto habla de los principios de la retórica romana, de Catón el Viejo, los oradores romanos de finales del siglo segundo y principios del primero a. C., como son (a partir del *Brutus* de Cicerón) Sulpicio Galba, Papirio Carbón, Escribonio Curión, Servio Fulvio, los hermanos Tiberio y Cayo Sempronio Graco, Marco Antonio, etcétera; la desaprobación de los retóricos romanos por parte de los censores; el libro *De la invención* de Cicerón, y la *Retórica a Herenio*.

El capítulo séptimo versa sobre los discursos de Cicerón de los años 81 a 56 y los libros *Acerca del orador*, los discursos *En favor de Milón*, *Las filípicas*, *En favor de Marcelo*, y *Bruto* y *El orador*. El octavo, sobre la retórica en la Roma augustea, los retóricos griegos de la segunda mitad del siglo primero a. C., Dionisio de Halicarnaso, la declamación y Séneca el Viejo. El noveno, sobre la retórica latina en la Época de Plata, Quintiliano, algunas discusiones acerca de la deca-

dencia de la elocuencia, así como sobre Plinio el Joven, Frontón, Gelio y Apuleyo.

El capítulo décimo de alguna manera hace volver a Grecia, pues trata la retórica griega bajo el Imperio Romano: los 14 *progymnasmata* descritos por Aftonio, Hermógenes, los *prolegomena*, el anónimo Segueriano, las colecciones llamadas *Aristides Rhetoric* y *Dionysius Rhetoric*, Valerio Apsines de Gadara, el neoplatónico Porfirio (s. III), Menandro de Laodicea. El undécimo estudia la segunda sofística, Dión Crisóstomo, Polemón y Herodes Ático, Elio Arístides, la sofistería (ss. II-IV), el renacimiento de la sofística (s. IV), Proheresio, Himerio, Libanio, Temistio, Sinesio, la "Universidad" de Constantinopla, la escuela de Gaza, la decadencia de las escuelas. El duodécimo: la cristiandad y la retórica clásica, el panegírico cristiano, Gregorio Nacianceno, Basilio, Atanasio (para quien la retórica es una forma de mentir cultivada por los herejes), Asterio (ariano, "sofista de muchas cabezas", según Atanasio), Juan Crisóstomo (quien elevó la homilía, de simple sermón que explica textos bíblicos, a un nivel de alta habilidad artística retórica); los Padres latinos; san Agustín, uno de los participantes en un encuentro de iglesias en Cartago (entre católicos y "puritanos" donatistas), que duró tres días, noticia ésta importante, "porque es el primer encuentro público en la historia del cual tenemos razón palabra por palabra", información de lo que realmente se dijo (p. 266). Finalmente, el decimotercero estudia la supervivencia de la retórica clásica desde la antigüedad tardía hasta la Edad Media, la decadencia en Oriente y Occidente, los gramáticos latinos de la antigüedad tardía, los rétores latinos menores, Marciano Capella, Casiodoro, Isidoro de Sevilla, Rufino, Prisciano (*praeexercitamina* o *progymnasmata*), Emporio "el Orador", Beda, Alcuino y Boecio.

En cuanto al planteamiento de la cuestión, en esta obra debe entenderse por retórica el arte de la persuasión por las palabras o el arte del discurso civil, enseñado y practicado en las escuelas y aplicado en la arena pública, aquella herramienta de poder y de integridad cultural que fue fundamental en la antigüedad (p. xi), es decir, como en otro lugar ha dicho el autor,<sup>1</sup> el concepto de retórica no debe generalizarse a teorías críticas o estéticas, que no tienen que ver directamente con la persuasión, ni la técnica de las obras producidas bajo la influencia de esos conceptos críticos.

En lo que toca a los tiempos más remotos de la retórica, Kennedy sigue considerando, con Solmsen, que el discurso en la épica griega es

---

<sup>1</sup> Cfr. George A. Kennedy, *The Art of Rhetoric in the Roman World. 300 b.C.-a.D.300*, Princeton, Princeton University Press, 1972, p. 3.

una forma de inspiración y don de los dioses, aunque acepta que hay algo que puede enseñarse (p. 13). En este punto es notoria la falta, en la bibliografía, de estudios como el de A. J. Karp, "Homeric origins of ancient rhetoric" (*Arethusa*, 1977), que es ya un claro apunte que invita a no seguir juzgando los discursos homéricos como un don divino, lo cual, en todo caso, me parece menudo favor a la sabiduría de los griegos.

En términos generales, podría decirse que esta *Nueva historia de la retórica clásica* está dirigida a un público selecto de estudiantes, aunque en puntos particulares puede aprovechar a cualquier lector que desee aumentar sus conocimientos de cultura greco-romana. Algunos temas, en efecto, están adornados con breve descripción de circunstancias de carácter social en que se da tal o cual hecho relacionado o no directamente con la retórica, como los resúmenes biográficos de Lisias, Cicerón o Plinio el Joven, no obstante que, en este sentido, a veces el lector siente la necesidad de tener una enciclopedia a la mano, que le diga algo más de algunos autores; aunque, como en el caso de Séneca el Viejo, hacia el final del tema, Kennedy sorprende con un sencillo retrato de aquél: "Séneca emerge de su libro como un anciano amable ..." (p. 171).

Como puede apreciarse por el contenido de la obra, esta historia de la retórica clásica parece exhaustiva. Sin embargo, ha de aclararse, la autoridad de George Alexander Kennedy nace, no de la cantidad, sino de la seriedad de sus investigaciones y de la honestidad con que las presenta. De hecho, el tratamiento de la materia podría dar lugar a pensar que en esta información se halla la historia de la cultura greco-romana y la forma como ésta se enseñaba y como se imponía en las sociedades que le dieron vida y vigor, por la relación tan estrecha que el tema guarda con la educación; empero, Kennedy señala que ésta sería una empresa formidable, imposible para un solo libro de esta extensión. Pero ciertamente da razón de esa disciplina que era herramienta básica de poder e integridad cultural en la antigüedad, y describe con cierto detalle su sistema (p. xi).

Kennedy no simplemente enumera las normas retóricas como asume fueron enseñadas en aquellas épocas, sino además hace oportunas reflexiones que ayudan al lector a ver de otro modo la historia. Por ejemplo, según él, las disensiones y contiendas entre los "órdenes" de los primeros tiempos de la república romana implicaron, sin duda, el debate público (capítulo sexto); pero esos debates no han de tomarse al pie de la letra como los muestran los historiadores, ya que por lo común éstos son escritores tardíos (por ejemplo, Tito Livio) que fueron instruidos en la retórica y que adoptaron la forma de la historio-

grafía griega, incluyendo la composición de los discursos pertenecientes a las principales figuras de los acontecimientos narrados, sobre la base de la tradición oral o la reconstrucción imaginaria de lo que pudo haberse dicho (p. 102), no de lo que realmente dijeron aquellas principales figuras de la narración, de quienes, digo yo, habría que averiguar si tenían o no formación retórica, como se supone para hombres principales, y si la tenían, entonces habría que ajustar este juicio mediante un nuevo parámetro de coincidencias culturales entre el historiador y los personajes historiados.

Así, en panorama, tenemos otra historia de la retórica clásica.

Bulmaro REYES CORIA